

APROXIMACION AL COMPUTO POBLACIONAL EN LA COMARCA DE REQUENA-UTIEL EN EPOCA IBERICA

J. Valor, F. Duarte, J. Garibo

RESUMEN

En este artículo pretendemos realizar una aproximación al cálculo demográfico del yacimiento arqueológico de Los Villares (Caudete de las Fuentes, València) y algunos otros de su territorio, a través de la utilización de modelos etnográficos propuestos por diversos autores para el estudio de poblaciones primitivas actuales. Así nuestra propuesta se basa en la aplicación de dichos modelos al estudio poblacional, en época ibérica, de la comarca.

ABSTRACT

In this paper an approach to demographic rates to Los Villares site (Caudete de las Fuentes, València) and its territory (hinterland) is worked out from ethnographic patterns used by scholarships for the contemporary primitive people studies. Thus, we try to use this patterns in order to estimate the Requena-Utiel county population during the Iberian period.

INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo en este artículo es abordar uno de los aspectos menos valorado dentro del estudio de sociedades pre y protohistóricas en el campo arqueológico, como es el cálculo demográfico. Un punto sobre el que la Antropología ya lleva tiempo trabajando y sobre el cual, en los últimos años, la Arqueología está iniciando toda una serie de avances sobre densidad poblacional que aportan información nueva sobre dichas culturas, entre ellos

cabe citar, para la Península, los últimos trabajos publicados sobre la Celtiberia de: Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, Sanmartí y Belarte, Almagro Gorbea y Berrocal-Rangel (2001, en el mismo volumen), trabajos muy elaborados que demuestran que es posible llegar a una estimación bastante acertada sobre la población de dichas comunidades protohistóricas, a través del empleo conjunto de fuentes de diversa naturaleza científica, como son: la Antropología, la Etnografía, la Arqueología o las Fuentes Clásicas. Por tanto, creemos, que es una cuestión de especial interés el hallar un cómputo total aproximativo, que nos ayude descubrir tanto el número de habitantes de los principales yacimientos ibéricos de la comarca, como su densidad poblacional por m² dentro de los mismos. Pues, aportarían una visión complementaria sobre el sistema de organización del territorio durante época ibérica (Mata *et al.*, en prensa)¹. No obstante, el hecho de hallar una *ratio* de densidad poblacional en los diferentes yacimientos tratados y extrapolar una media de habitantes por metro cuadrado (a partir de ahora, hab/m²) para todos los asentamientos de la comarca, se ha de tomar, tan sólo, a modo orientativo, pues está claro que no todos los yacimientos tienen las mismas características ni poseen la misma funcionalidad y por tanto, tampoco el mismo factor de densidad de hab/m².

METODOLOGÍA UTILIZADA

La pregunta fundamental, tal y como señalaban Renfrew y Bahn en su día (1993, 418), es:

¿Cómo se puede estimar el tamaño de la población y su densidad, a partir de la evidencia arqueológica?

Pues bien, existen, según estos autores, dos posibles enfoques: El primero sería el de obtener las cifras a partir de los asentamientos y el segundo trataría de evaluar la riqueza de un medio ambiente concreto a través de sus recursos faunísticos y vegetales y hallar, así, cuánta gente podría mantener, término que ellos designan como *capacidad de sostén* del entorno (Renfrew y Bahn, 1993, 418). En nuestro caso, no hemos entrado a valorar dicha *capacidad de sostén* debido a que no tenemos una visión tan amplia de los recursos del entorno, ni capacidad para evaluar la producción agro-pecuaria a nivel comarcal en época ibérica, ya que tan sólo contamos con tres poblados excavados. Por tanto, nuestro interés se ha centrado en intentar evaluar el número de pobladores de algunos yacimientos de la comarca, mediante cálculos estimativos tomados en su mayor parte de modelos propuestos por la Etnografía y la Antropología. Así mismo, se ha intentado seguir, también, algunos puntos de patrones metodológicos, recientes, propuestos en Arqueología (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero,

¹ Proyecto de Investigación en el que participan los autores, bajo la dirección de Consuelo Mata Parreño, titulado: «El poblamiento ibérico en la Plana de Utiel» subvencionado en años sucesivos por la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació 08-42 (1992-1993), la Universitat de València (1994) y la Generalitat Valenciana GV-2403/94 (1995-97).

2001, 62), partiendo de la base de que para realizar estimaciones demográficas de poblaciones protohistóricas, se necesitan esencialmente cuatro categorías de datos:

a) El tamaño de los asentamientos; ya que a partir de su superficie, se pueden realizar inferencias sobre el número de habitantes.

b) Los cementerios; obteniendo a través del número de enterramientos y el tiempo de uso de las necrópolis, una estimación sobre el tamaño de las comunidades vivas.

c) La referencia contenida en las fuentes clásicas; que pueden proporcionar un acercamiento a la cifra de poblaciones indígenas, siempre y cuando se las someta a una revisión crítica.

d) La información obtenida a través de la comparación con otras poblaciones históricas, con una economía similar a la del período tratado y a ser posible con unas características culturales lo más aproximadas posibles.

De estas cuatro fuentes de trabajo expuestas, sólo se han podido abordar la primera y la última, ya que no hay noticias sobre fuentes históricas que traten aspectos referentes a los pobladores de la comarca, ni tampoco poseemos suficientes datos acerca de las necrópolis ibéricas existentes.

Los métodos teóricos que hemos utilizado son fórmulas basadas fundamentalmente en el concepto básico de que *el ser humano, al igual que otros animales, tiene ciertas necesidades biológicas relacionadas con el espacio* y esto nos lleva a plantear que *demasiada gente en muy poco espacio, es perjudicial*, por tanto, debe evitarse en la medida de lo posible (Casselberry, 1974, 118). De este modo, el número de personas que pueden acomodarse en un área depende del espacio vital que necesiten y éste se define por las estimaciones sensoriales de cada individuo, vista, olfato, (Casselberry, 1974, 118). Por tanto, la gran mayoría de fórmulas se centran en estimaciones acerca del valor del área mínima necesaria o espacio vital por individuo, dentro de una comunidad de población².

El estudio realizado plantea un modelo hipotético basado tanto en los sistemas de proporción y asignación establecidos entre otros por Naroll (1962), Leblanc (1971), Casselberry (1974) o Schacht (1981) como en los sistemas mixtos y sus derivados, de entre los cuales destacamos aquellos elaborados por Sanmartí y Belarte (2001) y el nuestro propio, utilizado en *Kelln* y basado, fundamentalmente, en los principios del método utilizado por Gracia *et al.* (1996).

El cómputo poblacional se ha realizado sobre el grupo de yacimientos que poseen cronologías del Ibérico Pleno I y II (ss. V y IV-III a.C. respectivamente) y el Ibérico Final (Final s. III pp. s. I a.C.), puesto que son los períodos en los que tenemos mayor número de yacimientos con superficie definida. No

2 Para un fácil acceso a la mayoría de métodos utilizados, remitimos al lector al estudio de Gracia *et alii* (1996, 177-191).

obstante, hay que recordar que en aquellos yacimientos que han tenido pervivencia en el tiempo durante más de un período, se hace difícil determinar qué superficie pertenecería a cada fase cronológica, sin una excavación en extensión previa; teniendo en cuenta que se les supone una evolución y cambio en cuanto a tamaño. Por ello, en aquellos como el Molón, Kelln o Requena, que abarcaban des del Ibérico Antiguo hasta el Final, hemos considerado su superficie actual como perteneciente a sus dos últimos períodos, al ser los de mayor expansión y crecimiento de la Cultura Ibérica y por tanto, también de sus poblados. Así mismo solo se han considerado aquellos yacimientos con una superficie bien definida y estimable, que excepto algún caso aislado (El Cerro de la Cabeza), se corresponden, normalmente, con poblados amurallados (en total: 21); dejando de lado aquellos yacimientos de los que únicamente poseíamos medidas aproximadas de dispersión de material cerámico (en total: 167), pues consideramos muy distorsionada la información que podrían proporcionarnos de cara a un cómputo poblacional aproximado.

Hemos tenido en cuenta, también, algunos datos demográficos aportados por los primeros censos documentados y los últimos estudios poblacionales publicados en la comarca (Piqueras, 1990), para establecer, de esta forma, una comparación estimativa sobre la coherencia de las cifras obtenidas en nuestro estudio, utilizando los datos de los núcleos habitados históricos más cercanos a los yacimientos.

EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO

El poblamiento de la comarca, a lo largo de su historia, ha sido siempre escaso³ y se ha concentrado mayoritariamente a lo largo de la vega del río Magro, desde Caudete, hasta Requena incluyendo en el trayecto a Utiel, San Antonio, San Juan y otras aldeas, sumando el conjunto más de los 3/4 de la población. Esto se debe a dos razones básicas: Una, la presencia de fuentes de agua (Fuentes de Caudete y Requena) y dos, por ser un pasillo de comunicación entre el interior de la Península y el Mediterráneo (Piqueras, 1990, 31). Por tanto, tenemos un patrón de asentamiento concentrado, sobre todo, en las zonas de riego, pero a la vez también algo disperso, a lo largo de todo el territorio, aprovechando los cultivos de secano como la vid o el olivo. Un modelo que parece haber sido una constante a lo largo de la historia de la comarca, excepto en el período 1800-1950, en el que la coyuntura económica posibilitó una dispersión económica por innumerables aldeas y caseríos (Piqueras, 1990, 31). Hoy en día el poblamiento ha descendido respecto a 1950 debido al fenómeno de la emigración urbana, afectando sobre todo a las zonas rurales.

³ A mediados del s. XIX, momento de mayor expansión demográfica, coincidiendo con la colonización de tierras para el cultivo de la vid, no se llegaron a superar los 30 h/Km² y incluso en 1986 la media de densidad era inferior: 23 h/Km², muy por debajo de la media provincial (200 h/Km²).

Para el período que nos ocupa contamos, en la comarca, con un registro compuesto por 189 yacimientos ibéricos, la mayoría de los cuales se conocen a través de un intenso trabajo de prospección iniciado en 1993, que nos ha proporcionado una visión bastante completa de su patrón de asentamiento. Patrón de asentamiento que se iniciará en el s. VII a.C. y en el cual destacarán, especialmente, tres yacimientos: *Keltn*, El Molón y Requena⁴, los cuales se crearán durante el Hierro Antiguo, perdurando hasta el s. I a.C., los dos primeros y hasta la actualidad el tercero (Mata et al., en prensa).

Dentro de los períodos cronológicos en que se divide la cultura ibérica, se ha podido documentar como: durante el Ibérico Antiguo (VI-V a.C.) se establecerá un nuevo patrón de asentamiento en el territorio, descartando los antiguos asentamientos de la Edad del Bronce, que opta por ocupar, además de algunas alturas, zonas bajas y medias, mostrando una incipiente preocupación por acercarse a las tierras de cultivo. En el Ibérico Pleno (ss. IV- finales III a. C.) se gestará toda una serie de cambios en el patrón de asentamiento y, en términos generales, se producirá una expansión e intensificación del poblamiento así como un mayor acercamiento al llano, ya iniciado en el I. Antiguo. Apareciendo tres focos o áreas principales de concentración poblacional:

1- Área centro-meridional (Altiplanicie de Camporrobles-Villargordo, al este Llano del Rebollar y al norte Llano de Sinarcas).

2- Sudeste (Llano de Campo Arcís y Cañada de la Portera).

3- En el centro *Keltn*, rodeado de asentamientos pequeños, con una clara vocación agrícola, por su proximidad al Río Madre.

Todas estas zonas tienen en común la fertilidad de sus tierras y la fluidez de las comunicaciones.

Durante el Ibérico Final, se constatará una disminución de yacimientos respecto al período anterior y la gestación de un patrón de asentamiento mucho más concentrado, en el cual aumenta la superficie de los yacimientos. Se abandona pues, en parte, el sistema disperso del Ibérico Pleno y la gente se concentrará, sobre todo, en los ya mencionados: Llano de Sinarcas, Campo de Utiel y Llano de Campo Arcís, zonas de mejor cultivo y mejor comunicación de cara al comercio con las zonas de costa y el interior. Patrón que como hemos visto se continua dando actualmente.

Dentro de lo que supone la historia de la evolución demográfica en la comarca, no podemos más que remontarnos a los primeros censos de población que se conocen, realizados en la segunda mitad del siglo XVII, bajo el reinado de Felipe II. Así pues, según el padrón de vecinos de 1562 la población comarcal oscilaba en torno a los 7.000 habitantes⁵. Debido a las

4 Como vienen demostrando los recientes intervenciones arqueológicas de urgencia en el casco antiguo de Requena. Así mismo, el tamaño del poblado ibérico de Requena, se ha basado en la superficie de la villa islámica, a pesar de que la superficie afectada por la excavaciones es mucho más reducida, máximo 15.000 m². (Martínez García, Espí Pérez y Feucht, M., e.p.).

pestes y a la expulsión de los moriscos, la población en 1699 apenas había crecido, 7.150 hab., de los cuales 3.860 residían en Requena y 2.025 en Utiel. En el siglo XVIII, se apreciará una recuperación poblacional, gracias a la industria sedera que florecía en Valencia; contabilizándose, en el censo de 1787, 17.132 habitantes para el total de la comarca, la mitad de los cuales vivían en Requena. La llegada de nueva gente de otras comunidades, atraídas por la sedería, provocó una colonización agraria, en la que se roturaron dehesas y montes y se multiplicaron los caseríos y aldeas. Ruralización que se acrecentaría a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX debido al proceso de colonización vitícola; llegando el censo a contabilizar un total de 21.644 habitantes en 1840; 29.424, en 1877 y 38.208, en 1900. No obstante, la crisis vitícola de la filoxera iniciada en 1912 y las epidemias de gripe entre 1919-1920, junto a la crisis general de los años 20, provocaron un estancamiento de la población, que no se volverá a recuperar hasta el período 1929-40, con la llegada de refugiados republicanos de la Guerra Civil. El ritmo demográfico continuó aumentando alcanzándose en 1950 un máximo poblacional en la historia de la comarca, con 46.700 habitantes, viviendo casi 20.000 de estos, en aldeas y caseríos. A partir de esta fecha, la población comarcal iniciará un descenso progresivo provocado, en gran medida por la mecanización de las tareas agrícolas y a la emigración industrial hacia las ciudades; contabilizándose una emigración de unos 25.000 habitantes entre 1950 y 1975. En 1986 el censo contabilizó 37.893 habitantes, para el total de la comarca, paliándose así un poco el acusado descenso anterior. Sin embargo, vemos como el descenso de la población rural sigue creciendo, hoy en día, mitigado tan sólo por la prosperidad de sus dos núcleos urbanos más importantes: Requena y Utiel, donde la gran mayoría de población se concentra, atraída por sus servicios, quedando prácticamente desérticos innumerables caseríos y aldeas (Piqueras, 1990, 31-40).

MÉTODOS DE CÁLCULO DEMOGRÁFICO APLICADOS

Dentro de lo que son, propiamente dichos, los métodos de cálculo aplicados, con el fin de hallar el cómputo total de pobladores de un yacimiento, podemos hablar de cuatro tipos básicos:

2-Los métodos de proporción:

En los que una vez calculada la superficie que ocupa el asentamiento, se infiere la población que alberga un recinto, asignándole un determinado número de metros cuadrados a cada individuo.

3-Los métodos de asignación:

Aquellos que utilizan el área media de las «Unidades Habitacionales» (a partir de ahora UH) de un yacimiento excavado y dividen el total de la superficie de éste entre el área media de las UH, asignando por cada vivienda

5 Hay que tener en cuenta que son censos fiscales en los que no estaría representada toda la población, sino solamente el cabeza de familia, y en los que el fraude sería frecuente.

un número determinado de personas.

4-Sistemas mixtos:

Son sistemas que combinan también la superficie total del yacimiento con la media de las UH, pero que a diferencia de los métodos anteriores establecen un reparto diferenciado de metros cuadrados por persona, al considerar que no son comunidades igualitarias y que por tanto, no se reparten el espacio por igual.

5-Métodos proporcionales entre UH y ratio estimada:

Al igual que los dos anteriores también tiene en cuenta el espacio medio asignado a las UH y el número de habitantes que albergaría cada una. Pero, como innovación, introduce el hecho de diferenciar la superficie total destinada a las viviendas de aquella que comprende los espacios comunitarios -calles, almacenes, templos, etc... De esta forma al aplicar la fórmula sólo a la superficie de viviendas, se consigue una corrección en el cómputo total de pobladores.

Los **métodos proporcionales** tienen como principales creadores a los antropólogos: Naroll, Leblanc, Sumner, Millon, Casselberry y Schacht. El primero de ellos creó en 1962 el patrón más difundido en la actualidad y es el de asignar a cada individuo una media de 10 m², como mínimo indispensable, para poder vivir en un asentamiento. Pero es una *ratio* que no tiene presente el espacio comunitario y por tanto, aplicándola directamente sobre la superficie de un yacimiento, da cifras bastante elevadas. Así pues, el primero en hacer notar esta observación fue Leblanc (1971), que propuso una *ratio* más baja por individuo, pero aplicándola directamente sobre el área de las UH (6,2 y 7,2 m²), es decir sobre el espacio de superficie habitada dentro de una vivienda, que puede variar según culturas. Lo malo de este método es que solamente se puede aplicar sobre yacimientos totalmente excavados o aplicar la *ratio* sobre toda el área del asentamiento, con lo cual da aún cifras mayores que las de Naroll. En la misma línea teórica continúa Sumner (1973), el cual establece una *ratio* aún más baja, si cabe, como espacio mínimo para cada individuo 5 m² por persona. Más generosas son las *ratios* establecidas por Millon (1973) quien asigna una media de 30/60 m² por persona y Sanmartí y Belarte (2001), que asigna 25 m² por persona. Modelos que se ajustan más a unas cifras razonables, en opinión nuestra, para poblados ibéricos.

Enfoques distintos fueron los planteados por Casselberry (1974) y Schacht (1981). El primero introdujo el concepto de *multifamily dwelling* (casa multifamiliar), es decir, contemplaba las casas no sólo como viviendas en las que habita el núcleo familiar, sino que hace más extensivo el concepto familia, introduciendo dentro de él, al linaje. Posteriormente, el término *Household*, en la antropología anglosajona, amplió el concepto, incluyendo a posibles visitantes, servicio doméstico y redes clientelares que tuviera una familia (Mc Netting et al., 1984, 20; citado en Guérin, 1999, 92). Por

consiguiente, el número de habitantes en una casa aumenta considerablemente y disminuye así, el espacio de hábitat de cada persona en una vivienda, que Casselberry establece en 6 m^2 por persona ($P=1/6 F$; 1974, 121). Por otra, parte tenemos el nuevo planteamiento que defendió Schacht (1981), entre otros, el cual recrimina al resto de fórmulas, anteriormente citadas, el hecho de que se basaran en modelos de densidad constante, es decir aplicar una misma *ratio* de metros cuadrados por persona (en adelante: m^2/p) para todos los yacimientos, considerando a todos por igual como si tuvieran las mismas características y el mismo urbanismo. En consecuencia, plantea un modelo propio, en el que incluye posibles variables en la fórmula para establecer la *ratio* m^2/p en diversos asentamientos, introduciendo una fórmula de densidad variable, en la que se tienen en cuenta las diferencias entre tamaños de cada uno. En ésta, $P = b + c \cdot A$ (Schacht, 1981, 130). Donde: P = población; b = número de hectáreas o de habitantes mínimo que se requieren para considerar un hábitat concentrado o poblado en un determinado territorio; $c = p/a$ (donde p = población total de un territorio y a = área total de un territorio, en ha) y A = Área del yacimiento expresada en hectáreas. Esta fórmula, no obstante, requiere muchos más datos que las anteriores, pues necesitamos saber como obtener c y asignarle a b un valor, con lo cual tenemos que haberle establecido, previamente un número total de pobladores al territorio que estamos estudiando, así como un total de hectáreas, para hallar c y además necesitamos saber cual es la superficie mínima en hectáreas sin la cual en el territorio estudiado no existen yacimientos, para asignársela a b .

Los **métodos de asignación** son la contraposición a los anteriormente expuestos, se basan en asignar un número determinado de personas por UH: para ello debemos conocer previamente el número de UH que hay en un yacimiento y establecer después el cómputo total de pobladores. Como padres de este sistema destaca J. N. Hill, quien en 1970 estableció la *ratio* de 6,1 hab. / UH (Gracia *et al.*, 1996, 180).

Los llamados **sistemas mixtos** están encabezados por Cook y Helzer, quienes, basándose en el reparto desigual de superficies de las viviendas -o UH- dentro del poblado, establecen un modelo en el que no todos los individuos gozan de un mismo espacio habitable sino que existen jerarquías que disfrutan de un mayor espacio. A partir de esta hipótesis, proponen que a cada una de las 6 primeras personas se les asignen 2.325 m^2 y al resto 9.3 m^2 (Gracia *et al.*, 1996, 181); consiguiendo, de esta forma, un factor más de corrección respecto a las fórmulas anteriores.

El **método proporcional entre UH y ratio estimada** ha sido creado por el equipo de investigación de la Universidad de Barcelona dirigido por el Doctor Francesc Gracia. Se basa en la fórmula: $SV = ST - SC$; SV (Superficie viviendas) = ST (Superficie Total) - SC (Superficie Comunitaria), la cual, después de aplicarla sobre un yacimiento, se la divide entre la media

superficial de las viviendas, estimada en el territorio abordado (en su caso, las comarcas de la desembocadura del Ebro, con 22.4 m² por casa) y se extrae de esta manera el número total de viviendas habitadas del yacimiento. Seguidamente, se las multiplica por el número de residentes que se haya considerado para la cultura y territorio en cuestión y se obtiene como resultado el número de pobladores del yacimiento (Gracia *et al.*, 1996, 182).

Por otra parte, hemos aplicado algunos de los modelos citados introduciéndoles alguna variación, para establecer así, un patrón propio a través de la antigua ciudad de *Kelín* (yacimiento con mayor número de estructuras excavadas), para intentar aplicarlo al resto de yacimientos del territorio.

El resultado de la aplicación de éstos 4 tipos de métodos, explicados hasta el momento, sobre 21 yacimientos de la comarca de Requena-Utiel, se pueden apreciar en la cuadro I.

En primer lugar, siguiendo el modelo propuesto por Gracia *et al.* (1996), se ha calculado la superficie excavada (S.E.) en el yacimiento; a continuación se han diferenciado la superficie comunitaria (S.C.) de la superficie habitada (S.H.), se ha hallado una media de la superficie de las viviendas (S.m.v.) y finalmente hemos decidido asignar a cada una un coeficiente de 4 ó 5 (4,5) residentes, siguiendo otros ejemplos cercanos como los aplicados en el Castellet de Bernabé (Guerin, 1999, 96), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2001, e.p.) o en la Bastida de les Alcusses⁶. A continuación, se ha aplicado la fórmula: $P = a \cdot b \cdot c$, en la que P = Población, a = S.H., b = S.m.v. y c = Ratio de 4,5 personas por UH y hemos hallado, así, el total de pobladores para la superficie excavada. Una vez realizada esta operación, se ha procedido a extrapolarla al resto de la superficie del yacimiento que falta por excavar, proporcionándonos un cómputo total de pobladores para el yacimiento y una densidad media de metros cuadrados por habitante o persona (ver Cuadro II). Este modelo, sin embargo, a diferencia del de Gracia *et al.*, sólo ha tenido en cuenta la media de las viviendas de *Kelín*, al carecer de otro tipo de referente para superficies de viviendas ibéricas en la comarca. Así pues, con el fin de intentar mostrar la diversidad de yacimientos más pequeños, hemos aplicado la fórmula de Schacht de densidad variable, aplicando alguna modificación. Obteniendo resultados muy parecidos (ver Cuadro III)⁷.

6 Proyecto en el que se encuentra trabajando el equipo investigador de La Bastida de les Alcusses, Molxent, València y que está extraído de un trabajo de doctorado: *Demografía Arqueológica y su aplicación práctica a un yacimiento ibérico: La Bastida de les Alcusses (Molxent)*, dirigido por la Doctora Helena Bonet y realizado por el alumno Jaime Vives.

7 La aplicación que hemos realizado de esta fórmula, ha supuesto una adaptación un tanto forzada, pues para calcular c , nos hemos basado en los resultados de población obtenidos de aplicar el modelo de *Kelín* a los 21 yacimientos considerados divididos por la suma total de sus superficies. Para el valor b , hemos considerado la superficie del yacimiento más pequeño del conjunto abordado (Cerro de la Antena I).

VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

La fiabilidad de las cifras obtenidas es muy relativa, dado que estamos hipotetizando, sobre todo, a partir de superficies y en ningún caso, tenemos excavaciones completas de los yacimientos; cuando lo más apropiado sería abordar un estudio comparativo multidisciplinar, teniendo en cuenta aspectos como el número mínimo de individuos, tanto en restos alimenticios como en recipientes cerámicos hallados en una vivienda, para, junto con la superficie, aproximarnos más al cómputo real de habitantes por UH; tal y como se ha podido realizar en yacimientos como el Castellet de Bernabé (Guérin, 1999). Además la falta de necrópolis ibéricas excavadas en extensión y publicadas, imposibilita realizar trabajos como los llevados a cabo en la Celtiberia (Alvarez-Sanchis y Ruiz Zapatero, 2001), que han permitido poder hacer estudios estadísticos acerca de algunos aspectos tan interesantes, como: la esperanza de vida media entre hombres/mujeres; la natalidad; la proporción entre diversas jerarquías sociales; etc...

La extrapolación de algunos modelos de los aquí expuestos como los de Naroll, Leblanc o Sumner, entre otros, basados en el estudio de culturas diferentes a la ibérica, nos dan, en la mayoría de los casos, cifras desproporcionadas que hay que cuestionar o por lo menos corregir⁸. Por ello hemos planteado una fórmula propia que se adaptara mejor al poblamiento en época ibérica del territorio y con la cual, creemos haber llegado a unos resultados bastante aproximados del número total de residentes en los yacimientos más importantes de la comarca y de su densidad media por m² en cada uno (Cuadro III). Consiguiendo así, que con sólo la superficie total de un yacimiento, podamos hacernos una idea aproximada de su número de habitantes. Sin embargo, todas estas valoraciones demográficas se han de tomar con cierta prudencia, pues en ellas normalmente se juega con uno o dos factores solamente, y por ello, las posibles vías de investigación futuras deberían apuntar hacia una corrección de dichas fórmulas contrastadas con los nuevos aportes de las excavaciones.

No obstante, con el presente estudio, sí que hemos podido comprobar como aquella expansión territorial, que apuntábamos en la comarca para el Ibérico Pleno, se confirma con la aportación de unas cifras nada despreciables para los principales poblados del territorio, comparadas con las de los censos de época moderna. Pudiéndonos encontrar, delante de una *segunda fase* de poblamiento o de colonización, según el patrón establecido por Hudson (1969; recogido en Berrocal-Rangel, 2001, 99), en la cual, tras haber transcurrido una primera de implantación, en la que los asentamientos *buscan las condiciones de emplazamiento más favorables para la defensa y sus intereses*; pasaríamos a una segunda fase, en la que los poblados *entran en una creciente competencia* y por tanto se especializan en la explotación de

⁸ Si la mayoría de los métodos proporcionales los aplicamos, sólo, sobre aquel porcentaje de cada yacimiento, que consideremos como estrictamente superficie habitada, es decir restando la sup. comunitaria, nos proporcionan cifras mucho más coherentes.

sus recursos, provocando una *regularidad de sus patrones de asentamiento*, además de un fuerte crecimiento demográfico. Estableciéndose, así, un poblamiento del tipo *Socioeconómico expansivo* de Ruiz Zapatero, que favorece el aumento demográfico y la mejor explotación del entorno. Esta gestación hacia un patrón de asentamiento disperso en el Ibérico Pleno, ya constatada desde finales del Ibérico Antiguo, también se da en otras zonas, como es el caso de la *Edetania* (Bonet y Mata, 2001, 180 y 181), la *Cosetania* y la *Laetania* (Sanmartí y Belarte, 2001, 170).

Diversos factores quedan pendientes para un amplio estudio demográfico de la comarca en época ibérica; entre ellos el más destacado, el poder hacer un estudio comparativo por épocas y establecer así la evolución del crecimiento poblacional. Pero a pesar de ello, las cifras obtenidas, nos ayudan a consolidar la idea de que el Ibérico Pleno supuso un período floreciente y próspero para la comarca, con una expansión de asentamientos y consolidación del territorio, acompañado por un fuerte crecimiento demográfico.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO GORBEA, M., 2001; Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia. *Entre Celtas e Iberos. La población protohistórica de la Galla e Hispania*, Madrid, 45-59.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G., 2001; Cementerios y asentamientos: Bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro. *Entre Celtas e Iberos. La población protohistórica de la Galla e Hispania*, Madrid, 61-75.

BERROCAL-RANGEL, L., 2001; Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica: El siglo IV a.C. en el suroeste. *Entre Celtas e Iberos. La población protohistórica de la Galla e Hispania*, Madrid, 89-105.

BONET, H. y MATA, C., 2001; Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano. *Entre Celtas e Iberos. La población protohistórica de la Galla e Hispania*, Madrid, 175-186.

CASSELBERRY, S. E., 1974; Further refinement of formulae for determining population from floor area. *World Archaeology* vol. 6 (1); 117-122.

GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E., PLAYÀ, RMª y MURIEL, S., 1996; Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del NE. Peninsular. *Complutum Extra*, 6 (II), Madrid; 177-191.

GUERIN, P., 1999; Hogares, Molinos, Telares...El Castellet de Bernabé y sus ocupantes. *Arqueología Española*, 21, *Revista de S.A.E.T.*, Teruel; 85-99.

MARTÍNEZ GARCÍA, J., ESPÍ PÉREZ, I. y FEUCHT, M.; Materiales de la primera Edad del Hierro en la Villa de Requena. Enterramiento infantil en urna. *Lucentum* (e.p.).

MATA, C., DUARTE, F.X., FERRER, M. A., GARIBO, J. y VALOR, J.; *Kelin* (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio. *Lucentum* (e.p.).

**EL PODER POLITICO EN LA VILLA DE UTIEL,
EN EL s. XVI (EL REGIMIENTO, LOS REGIDORES)**

PIQUERAS HABA, J. 1990: *Geografía de Requena - Utiel*; Ed. Centro de Estudios Requenses.

RENFREW, C. Y BAHN, P., 1993: *Teorías, Métodos y Práctica en Arqueología*. Ed. Akal, Madrid.

SANMARTÍ, J. y BELARTE, C., 2001: Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña (siglos VII-III a.C.). *Entre Celtas e Iberos. La población protohistórica de la Galla e Hispania*, Madrid, 161-174.

SCHACHT, R. M., 1981: Estimating past population trends. *Annual Review of Anthropology*, 10, 119-140; Palo Alto, California.

CUADRO I

YACIMIENTOS	Hectáreas	Naroll (1962)	Cook y Helzer (1965)	Leblanc (1971)	Millon (1973)	Cassel- berry (1974)	Sumner (1979/89)	Sanmartí y Belarte (2001)
<i>Kelín</i>	10	10.000	10.757	16.129/13.699	3.333/1.667	16.667	20.000	4.000
El Molón	1.344	1.344	1.450	2.168/1.841	448/224	2.240	2.688	538
Requena	6.8125	6.812	7.330	10.988/9.332	2.270/1.135	11.355	13.625	2.725
Cerro Santo	1.1264	1.126	1.216	1.817/1.543	375/188	1.877	2.253	450
Cerro de la Cabeza	0.768	768	830	1.239/1.052	256/128	1.280	1.536	307
Los Chorrillos	0.288	288	314	464/394	96/48	480	576	115
La Cárcama	0.64	640	693	1.032/877	213/107	1.067	1.280	256
Muela de Arriba	1.6128	1.613	1.739	2.601/2.209	538/269	2.688	3.226	645
Los Castillejos	0.118	118	131	190/162	39/20	197	236	47
Punto de Agua	0.2418	242	264	390/331	81/40	403	483	97
Collado de la Plata	2.5	2.500	2.693	4.032/3.425	833/417	4.167	5.000	1.000
Loma de la Laguna	0.1	100	112	161/137	33/17	167	200	40
La Atalaya II	2.56	2.560	2.757	4.129/3.057	853/427	4.267	5.120	1.024
Cerro de la Peladilla	0.625	625	676	1.008/856	208/104	1.042	1.250	250
Castilla Gatell	0.3195	319	348	515/438	106/53	532	639	128
Cerro Carpio	0.5496	550	595	886/753	183/92	916	1.099	220
Cerro de San Cristóbal	1.069	1.069	1.154	1.724/1.464	356/178	1.782	2.138	428
La Relamina	0.192	192	211	310/263	64/32	320	384	77
La Mazorra	0.912	912	985	1.471/1.249	304/152	1.520	1.824	365
El Castillejo	0.0768	77	87	124/105	26/13	128	154	31
Cerro de la Antena I	0.05795	58	67	93/79	19/10	97	116	232
TOTAL	32	32.511	34.409	51.471/43.266	10.634/5.317	53.170	63.825	12.766

CUADRO II

<i>Kelín</i>		Sup. media de las viviendas 78 m ²	Extrapolación al total de la sup. del yacimiento (10 Ha.)
Sup. Excavada			
808 m ² (100%)		Densidad media 26 m ² /p	P = a ÷ b . c P = población; a = S.H.; b = S.m.v.; c = ratio variable de 4.5 p/UH
Sup. Habitada	Sup. Comunitaria	Total viviendas	
533 m ² (66%)	275 m ² (34%)	1.282	
31 habitantes (7 viviendas)			3.808 habitantes

CUADRO III

YACIMIENTOS	Modelo Densidad Constante aplicado en Kelln (2001)	Modelo Densidad Variable (Schacht, 1981)
	$P = A \cdot B \cdot C$	$P = b + c \cdot A$
Kelln	3.808	3.900
El Molón	512	524
Requena	2.593	2.657
Cerro Santo	429	439
Cerro de la Cabeza	292	300
Los Chorrillos	110	112
La Cárcama	244	250
Muela de Arriba	930	629
Los Castillejos	45	46
Punto de Agua	92	94
Collado de la Plata	952	975
Loma de la Laguna	38	39
La Atalaya II	975	998
Cerro de la Peladilla	238	244
Casilla Gatell	122	125
Cerro Carpio	209	214
Cerro de San Cristóbal	407	417
La Relamina	73	75
La Mazorra	347	356
El Castillejo	29	30
Cerro de la Antena I	22	23
TOTAL POBLACIÓN	12.467	12.447
DENSIDAD MEDIA		26 m²/p

CUADRO IV

YACIMIENTOS	POBLACIONES MÁS CERCANAS ACTUALMENTE	CENSO DE POBLACIÓN EN ÉPOCA MODERNA I CONTEMPORÁNEA (PIQUERAS)	CENSOS DE POBLACIÓN 1986 (PIQUERAS)
Kelln	Caudete de Las Fuentes	433 (1787)/4.500 (1950)	997 (1990)
El Molón	Camporrobles	500 (1699)	1.592
Requena	Requena	3.860 (1699)	13.360 (1990)
Cerro Santo	Requena	.	.
Cerro de la Cabeza	Campo Arcís	432 (1887)	561
Los Chorrillos	Villar de Olmos	.	.
La Cárcama	El Rebollar	75 (1887)	221
Muela de Arriba	Casas de Cuadra	109 (1887)	89 (1920)
Los Castillejos	Benagéber	90 (s. XVIII)	1.400 (1950)
Punto de Agua	.	.	.
Collado de la Plata	Allagulla (Cuenca)	.	.
Loma de la Laguna	Sinarcas	400 (1699)	1387
La Atalaya II	Villar de Tejas	.	.
Cerro de la Peladilla	Fuenterrobles	50 (1699)	798 (1990)
Casilla Gatell	Sinarcas	400 (1699)	1.387
Cerro Carpio	.	.	.
Cerro de San Cristóbal	.	.	.
La Relamina	.	.	.
La Mazorra	Utiel	2.025 (1699)	10.400 (1990)
El Castillejo	.	.	.
Cerro de la Antena	Casas de Moya	376 (1920)	139 (1986)